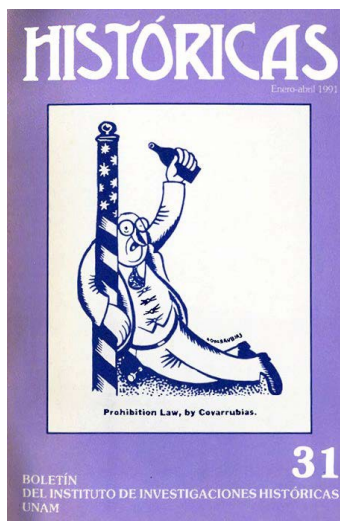




Artículo: Ana Rosa Suárez Argüello, Un duque norteamericano para Sonora, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, 240 p.

Autor(es): Terrazas y Basante, Marcela

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 31

Año: 1991

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Terrazas y Basante, Marcela. "Ana Rosa Suárez Argüello, Un duque norteamericano para Sonora, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, 240 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 31 (1991): p. 44-46. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3768>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Reseñas

Ana Rosa Suárez Argüello, *Un duque norteamericano para Sonora, México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, 240 p.

El proceso expansivo norteamericano que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX no se agotó con la anexión de la Florida española, la Louisiana, Oregón, Texas, Nuevo México, Alta California y la Mesilla. Los expansionistas a ultranza, aquellos que en diferentes momentos organizaron grupos como "All America", "Knights of the Golden Circle" y "Young America" entre otros, pugnaron por incorporar más territorios a la Unión Americana. Éste fue el origen de numerosísimos y serios problemas entre ese país y su vecino del sur.

La Guerra de Secesión (1861-1865) no frenó los designios expansivos norteamericanos en México, sólo les dio cauces distintos y, posiblemente, multiplicó los propósitos expansionistas de militares, políticos, agentes diplomáticos, empresarios y aventureros de la Unión y la Confederación. Muchos de estos planes se proyectaron hacia el noroeste de México y en particular hacia Sonora que, entre las regiones anheladas, revestía un especial interés en razón de los abundantes recursos agrícolas, las fabulosas riquezas minerales y la extraordinaria potencialidad comercial que se pensó poseía la región.

El libro que nos ocupa versa sobre uno de esos proyectos, el de William M. Gwin, norteamericano empeñado en la colonización y explotación de los recursos mineros de Sonora. En él se conjugaron tanto los afanes de expansión del pujante imperio industrial y comercial francés como la voluntad hegemónica petitbonapartista en América.

De acuerdo a la propia autora, el libro se propone encontrar las raíces de la atracción de Napoleón III por Sonora en las narraciones de los viajeros, en la aventura del conde Raousset Boulbon, en los informes de los diplomáticos galos, en los intereses de especuladores, en la influencia de la leyenda sobre la riqueza de Sonora y en la voluntad imperial de contener el avance territorial y de las instituciones norteamericanas en México.

Para ello Ana Rosa Suárez nos ofrece: describir los procedimientos franceses para obtener de la Regencia y de Maximiliano la concesión para explotar las minas de la entidad; estudiar la reacción del gobierno de Pesqueira al ser invitado a colaborar con los franceses, con los jefes intervencionistas; revisar la personalidad y antecedentes de Gwin, sus planes de colonización, su relación con Napoleón III. Asimismo la autora se propone abordar la posición de Maximiliano ante los planes de Gwin, estudiar la reacción de la prensa y la opinión pública nacionales hacia el proyecto del ex-senador estadounidense, examinar la reacción de los Estados Unidos ante la posibilidad de que el imperio cediese Sonora a Francia y analizar las modificaciones de la diplomacia y la política exterior norteamericanas a raíz del fin de la Guerra Civil.

La lectura cuidadosa de este volumen nos permite cerciorarnos de que las promesas de la autora se cumplen cabalmente. Incluso cabe señalar que la obra entrega en realidad mucho más de lo que la introducción humildemente ofrece.

El libro recoge la leyenda de la riqueza de Sonora a través de las descripciones de los viajeros, y con ello incorpora un elemento en ocasiones descuidado por los historiadores: el mito, la leyenda; relatos donde se expresan, como justamente señala Marcelino Peñuelas, "realidades imaginativas que dan respuesta a aspiraciones o necesidades colectivas y galvanizan las energías del hombre hacia la acción común".¹ Asimismo, desde las descripciones de Beltrami en 1742, hasta las obras de los novelistas Paul Dupleiss y Gabriel Ferry se muestra con notable claridad la inquietud y la codicia por los dominios hispanos sentida entre los franceses y muchos otros pueblos del mundo, en especial por el sector empresarial de las potencias industriales, ávido de ampliar sus emporios comerciales.

La obra nos permite, a más de conocer las intenciones de las potencias a través de la correspondencia con sus ministros y cónsules, sondear las pretensiones, manías, prejuicios, anhelos y fobias de los representantes diplomáticos, propias de su bagaje histórico y cultural.

Nos describe también la actitud insolente de los socios norteamericanos del banquero J.B. Jecker hacia el gobierno de Sonora, introduciéndonos con ello en el grave problema que enfrentaban las entidades más alejadas del centro que tuvieron que echarse a cuestras la difícil tarea de mantener su integridad y, en ocasiones, la del resto de la nación ante los desplantes de prepotencia de autoridades navales o militares extranjeras.

En otros momentos —como aquél en que Miramón rechazó airado la proposición francesa de vender Baja California y Sonora, o en el capítulo donde se describe la oposición de Maximiliano a otorgar a los franceses un

¹ Marcelino Peñuelas, *Cultura hispánica en Estados Unidos. Los Chicanos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1977, p. 133.

protectorado sobre Sonora— la investigación nos brinda una nueva perspectiva sobre un periodo clave y un tanto manido de la historia de México: el de la lucha entre conservadores y liberales y acerca del imperio de Maximiliano. Esta nueva visión pretende dejar a un lado la historia maniquea de los buenos contra los malos, los defensores de la integridad territorial y la nación *versus* los traidores y los vendepatrias. Según se nos presenta, no se trata de reivindicar la posición partidaria o los proyectos de nación de los conservadores, se trata más bien de hacer de la historia un ejercicio de reflexión y de madurez que nos permita analizar y comprender el pasado, sin el afán utilitarista de un discurso legitimador del poder en el presente.

Son muchos otros los aspectos valiosos de esta obra; permítaseme señalar el buen manejo que la autora hace de los diversos planos espaciales de la historia: el regional, el de la historia nacional y el internacional. Con ello la historiadora borda en un campo un tanto abandonado por algunas corrientes historiográficas malentendidas que, fascinadas con la historia local, regional o, en el mejor de los casos, nacional, dejan de lado la tarea de insertar esos procesos históricos en el contexto de la historia mundial. Es éste uno de los mejores aportes del libro que nos ocupa.

A todo lo antes expuesto debe añadirse la observación de que *Un duque norteamericano para Sonora* está escrito en una prosa fluida y directa, su lenguaje es claro, sencillo y envidiablemente ameno sin que por ello se descuide el acucioso aparato crítico, que brinda un sólido apoyo al texto.

Curiosamente el escrito, que comienza con un mito, termina con una tragedia al señalar que: “Con la salida de las tropas francesas de México, la doctrina Monroe fue reinvidicada: nadie habría de disputar en el futuro el dominio de los Estados Unidos en América”.

Marcela Terrazas Basante
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Michel Vovelle, *La mentalidad revolucionaria*, trad. Rafael Santamaría, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, 314 p.

En estos tiempos en los que parece afirmarse un individualismo prosaico, postulando que el hombre es el empresario de la historia, resulta reconfortante la lectura de un trabajo fresco y erudito que logra un espléndido análisis sobre aspectos muy variados de la mentalidad revolucionaria. El tema es, naturalmente, la Revolución francesa, revolución que ha constituido una fuente inagotable de inspiración para la historia, la música, la filmografía... Tema apasionante, desarrollado aquí sobre la base de una investigación que contó con un “inmenso arsenal documental, que apenas empieza a ser